

Soltura de cuerpo

Alejandro Zambra

Secretos de camarín (intimidades y anécdotas del fútbol chileno)

Esteban Abarzúa. Editorial Edebé, 2002, 336 páginas.

A los 40 años, en el mejor de los casos, un futbolista ya ha hecho todo lo que tenía que hacer, mientras que, a similar edad, un escritor todavía soporta con relativa comodidad el cartel de joven e incluso el de "promesa literaria". Por lo mismo, Esteban Abarzúa es un futbolista viejo y un escritor joven: es probable que a los 32 años sea cada vez más sencillo dejarlo pagando -juega de back centro en el José Salgado, el club de toda su vida-, pero sería más difícil desconocer las cualidades de "Secretos de camarín", ensayo en cuyos quince capítulos el autor no hace nada más -ni nada menos- que hablar de fútbol con la soltura de cuerpo del driblador más pintado y una prosa que debería despertar la sana o insana envidia de muchos de nuestros narradores.

Un mérito central del libro es que se aboca, casi exclusivamente, al fútbol nacional, materia, como sabemos, especialmente novelable: coqueteos con la fama y el poder -entre otras seducciones-, rebuscadísimas cábalas, el invariable quiltro que se mete a la cancha y la odisea

de esos jugadores que hacen del fracaso una forma de vida. O bien los simples y sonoros lapsus, como el de un joven futbolista que en su primer viaje en avión no probaba bocado porque pensaba que

debía pagar la comida, o un misterioso Francisco Rojas declarando que tenía una muy buena oferta para ir a jugar a "un país brasileño". Mención aparte merece un viaje a Arabia Saudita en que el arquero Aníbal Pinto, que no sabía inglés, de-

cidió copiarle a Lukas Tudor la papeleta de registro, con el solo problema de que donde el documento pedía especificar la religión del viajero Pinto puso "Melipilla", imitando a Tudor que había puesto "Católica".

Abarzúa, en todo caso, no se pierde

en el dato ni se empeña demasiado en demostrar su -a la postre- innegable erudición futbolera: quizás por eso es que hace un retrato bas-

tante asertivo del futbolista chileno (más ladino que inteligente, intuitivo, muchas veces anémico y otras veces inexplicablemente temerario) y logra alcances propiamente literarios, en especial en capítulos como "El hombre del maletín", referido

"Secretos de camarín" es un libro escrito en clave cómplice, aunque provisto de esa mínima y necesaria distancia que evidencia lo que todos sabemos: que el fútbol no da para tanto, pero a veces da para mucho.

a ese oscuro personaje que todos dicen haber visto merodeando justo antes de los partidos claves, pero nadie sabe quién es. O en "Algunas figuras del partido", apéndice de breves notas sobre personajes del fútbol ("Clavito" Godoy, Eduardo Guillermo Bonvallet, "Chamullo" Ampuero, el "Loco" Araya, "Candongu" Carreño y otros buenos -o no tan buenos- para la pelota) en el que el autor demuestra un notable dominio del arte de la biografía.

"Secretos de camarín" es un texto construido en clave cómplice, aunque provisto de esa mínima y necesaria distancia que evidencia lo que todos sabemos: que el fútbol no da para tanto, pero algunas veces da para mucho. Aventajado cultor de la tradición de escritores futbolizados (Osvaldo Soriano y Javier Marías, entre otros, además de Juan Villoro -ese fanático imprescindible- y, en Chile, Francisco Mouat), Abarzúa contribuye a la pequeña y extravagante historia del fútbol chileno con un libro amable y divertido, por cierto, pero sobre todo muy bien escrito.

653375

Las Últimas Noticias

15-Dic-2003 p. 35